



Se aproxima el "Consumatum est"

10 CÉNTIMOS



AUGURIOS

No se pide á los periodistas más que actividad y veracidad; pero ellos, con manifiesta largueza, en vez de ser fieles narradores de un suceso, lo exageran hasta lo increíble.

Tergiversan los hechos, forjan crímenes, los cometen, si es preciso, y matan á generales y políticos, despues de atentar contra la geografía, la imparcialidad y el decoro humano. Su desenvoltura llega al extremo de permitirles describir al revés batallas que no se han librado, y cuando sucumbe un famoso almirante, escriben el nombre de un pirata.

A veces, arrebatado por candorosa indignacion, he sentido deseos de emprender un viaje á Mandchuria para averiguar la exacta ortografía del apellido Rojetsvensky. En otras ocasiones he concebido la idea de cometer un crimen sonado para ver lo que dirían, horas despues, mis colegas de *La Libertad* y *El Tribuno*.

A ser yo cuerdo, sabría prescindir de la lectura de uno y otro papel; pero mi agnosia nativa, que me impulsa á la accion en las grandes solemnidades electorales, obligeame tambien á leer asiduamente ambos periódicos. Sin embargo, he de confesar que mi deleite mayor es saborear *El Tribuno*, en cuyas páginas hallo el aliciente de la novedad y la variedad de los errores cotidianos.

En una sola noche memorable leí, rusófilo fer-

viente, la nueva de la muerte de Togo, el desastre de la escuadra holandesa—en vez de japonesa—y los augurios de la bienandanza que espera á los españoles atados á la coyunda de Canalones. Por desgracia, no había crónica de *Paturot*, y esto me impidió saborear una felicidad completa.

Al dia siguiente, á las cinco y media de la tarde, aceché la salida de mi diario favorito. Confieso que me hallaba dispuesto á estrangular á un reparador para robarle el paquete de los periódicos. ¡Ah, un *Tribuno* no era bastante para apagar la ardiente curiosidad que me devoraba!

Y es que yo había previsto algo extraordinario en la edicion nueva. No me engañé. En la primera página, impreso con gruesos caracteres, aparecía el fatal anuncio: Rojestvensky muerto y su escuadra hundida en las misteriosas profundidades del mar chino. Es verdad que otro telegrama posterior decía que Rojestvensky había muerto de apendicitis, en el fondo del Océano, tal vez...

Me sentí orgulloso de mis preferencias por el gran periódico ameno. Los demás lo son bastante; pero no rayan á la misma prodigiosa altura. Otro colega nocturno daba tambien la noticia; pero el nombre del almirante estaba tan hábilmente modificado, que el suceso podía aplicarse de igual modo al español señor Santaló.

Con delicadeza excesiva y con oportunidad his-

Los "colchoneros" en París



... á querer á las francesas
y á matar á los franceses..

SOMBRERO 01

pana, mi diario se burlaba, en la propia edicion, de un crítico que ha honrado á Echegaray con la paternidad del drama de Inés de Castro, y *Paturot* dedicaba dos chirigotas á un poeta catalanista. Nuestro hombre es intransigente con la poesia, que no da suscritores, aunque se lo pidan.

Otro artículo cantaba, proclamaba la prevision del tiempo Lloverá cuando gobierne Canalleja. Para entonces ya habrá llovido. Yo me atrevo á pronosticar que en aquella época feliz el Rey de los cielos habrá vaciado sobre España sus tinajas bien repletas.

Mi periódico, mi órgano es un excelente aparato para vaticinar el tiempo y las catástrofes políticas. Para quedar enterado, no hay más que hacer al revés las observaciones oportunas.

Satisfecho de mi lectura, algo apesarado tambien al pensar que mis paisanos, no obstante sus ingénitas tragaderas, rechazan la suscripcion al órgano liberaloide; alegre con mis descubrimientos, me disponia á envolver con aquel *Tribuno* un queso de bola, cuando observé que en la 4.^a página tambien había algo. Era el retrato de un verdugo ruso.

Una breve nota biográfica indicaba que ese hombre, ese ajusticiador ejerce el oficio de carnicero y que degüella reses y decapita hombres. ¡Caso realmente bello! Hasta ahora habíamos creído que en Rusia se ahorca á los reos de muerte, y resulta ahora que mueren de otro modo.

El mejor día sabremos que á los parricidas coreanos se les obliga á leer *El Tribuno* á fin de que perezcan miserablemente, como heridos por un tósigo.

Me atrevo á pronosticar que veremos pronto algo parecido. Se entiende, si los pocos lectores no se rinden y la publicacion vive todavía.

JORGOLINO.

VENGANZA FEMENINA

A la salida del teatro, Arturo L. ratificó el concepto que le merecian las mujeres, rubias y bronceadas, nacidas en los trópicos ó en otro sitio cualquiera, hermosas ó abominables, procedentes del pueblo ó de la más ilustre alcurnia.

Seis dias antes, el mejor de sus amigos—un gran corazon, provisto de cuantiosa fortuna—había perecido misteriosamente en el *boudoir* de bella cortesana; y Arturo L. añadía esta víctima al número incalculable de los suicidas, homicidas y ladrones por amor, sacrificados á una imbecil pasion y á una moda más imbecil y despreciable todavía. Según él, todas las mujeres eran iguales, y ni una sola valía el tributo de una mirada, el favor de una sonrisa y mucho menos la adoracion de un vasallaje perpetuo.

Hay cosas superiores á esa miserable y estéril tarea: el billar, la agricultura, el automovilismo, etc. El ocio—hasta la pasividad es preferible á la tremenda y culpable ocupacion del amor, que multiplica el número de los necios y permite á una docena de prepotentes reinar sobre millares de embrutecidos esclavos.

Arturo L., devorado por la rabia, extremó en aquella ocasion sus invectivas contra el sexo maldito. La codicia, la frivolidad, el orgullo; estos eran los más leves pecados del alma femenina; y como se hallaba en vena de insultos, dicerios y diatribas, repitió ante sus compañeros la solemne fórmula de abjuracion y protesta.

—Jamás—profirió; alzando el índice á la altura del sombrero—, jamás me arrastraré á los pies de

Se ha asegurado en el Poder Villaverde hasta fin de año... (De los diarios de Madrid).



—Pues hay que arrancar las hojas de este almanaque á toda prisa.

una mujer. Las hijas del diablo no lograrán vencer mi obstinada resistencia, y si alguna vez, dominado por el instinto, sucumbo á la necesidad fisiológica, será por una noche, en la debilidad de un instante. En todo caso, yo os juro que mi pasion no me costará una sola peseta. Pero la seducion no es probable: la Química absorbe mis dias y no me apartaré de esta ciencia ideal, que revela los secretos de la vida.

Realmente, Arturo L. era farmacéutico.

Desde su laboratorio, había declarado la guerra al sexo débil, hostil á la verdad y refractario á las pretensiones científicas. Odiaba á las mujeres. Hubiera querido emponzoñar la atmósfera y matarlas á todas de una vez, aun á riesgo de aniquilar á los hombres.

Algunas veces reprimía su furor y afectaba un

irónico desprecio de las formas femeninas y de todo lo que se refiere á las funciones sexuales y á los deliquios del amor mundano.

—Los dioses—decía—no se reproducen. Este bajo cometido es propio de la especie humana. En otra vida, más alta y pura, la bipartición, la yuxtaposición y la convección sustituyen con ventaja á los impuros métodos de la tierra. Existe un país donde los seres, nacidos aisladamente, se extinguen sin dejar rastro de su existencia.

Las mujeres, por su parte, aborrecían al inventor de estos países de ensueño.

Se reunió un conciliábulo femenino para tratar del asunto. A la junta, que se celebraba en casa de la bella cortesana antes aludida, asistieron otras cinco horizontales.

Fué un breve Consejo. Genoveva, la espléndida hetaira, que había arruinado á un obispo y á un usurero, se encargó de reducir y aniquilar al joven boticario.

—Se arrepentirá de sus palabras. Pagaré caros sus denuestos. Este feroz enemigo caerá á mis plantas. Tengo mi plan y desplegaré mis mañas. Dejádme hacer: toda la ciudad se reirá á costa de ese majadero.

Las señoras salieron de allí animosas y consoladas.

Horas despues, Arturo L. recibió una esquela en la cual una señora que no quería al principio dar su

nombre, le invitaba á exquisita cena. Firmaba *Una enemiga de su sexo*.

En medio de sus alambiques y sus probetas, Arturo L. leyó la rara misiva. Tal vez era un lazo. Mas para estas contingencias tenía reservada su impasibilidad de científico, prudente y ducho en la peligrosa guerra (*androgenemaquia*) de los dos elementos vitales. Llevaría además una muestra de su *Arrebol de Circe*, que afeaba á las mujeres en vez de embellecerlas, sobrenatural barniz que lentamente destruía los rostros y les daba la apariencia del horror y la locura. La desconocida pretendía burlarse de él; pero quizá quedase burlada.

Resolvió, pues, acudir á la cita, y se vistió con cierta elegancia para saborear luego más dulcemente el placer del triunfo.

Ella le esperaba. Se le apareció soberbiamente deslumbradora, vestida con fausto, amable como una tentación y seductora como el peligro. Sus ojos garzos imitaban la transparencia de las aguas de un poético río, y en sus húmedos labios una sonrisa equivalía á un beso. Estaba encendida y loca de amor, y el farmacéutico cayó en sus brazos, como un fragmento de cometa que cae en el luminar divino. ¡Qué rubia! Solo así se explicaba el explicable fracaso.

Pero Arturo L. era invencible. Pasada la primera congoja de amor, extinguida la sed de su pasión abrasadora, calculó friamente lo que debía hacer. No le daría un céntimo; se ceñiría á entregarle el óbolo de su persona y de su devoción ilimitada. ¡Cuán graciosa y noble con el sedoso manto de sus cabellos que cubrían á medias el cuerpo esbelto al par que armonioso y fuerte! Y, sin embargo, no le daría dinero... Cuando más, un frasco del *Arrebol de Circe*.—Ella no le pidió nada.

La intimidad de las primeras entrevistas rayó en lo sublime. Arturo L., feliz y amado, gozaba de la mujer más linda que había conocido en su vida, y no gastaba más que sus esfuerzos físicos. Había llegado la ocasión de ofrecer á Circe una muestra del *Arrebol* famoso.

No aspiraba á vengarse. Un solo frasco no le haría daño alguno, y él, á sus propios ojos, se redimiría de su crimen de avaricia.

¡Era tan gentil y afectuosa! ¡Premiaba con un frenesí tan grande las caricias del enamorado! Forzosamente debía complacerla, en la medida de lo posible.

Y en una noche de placer le presentó el afeite, que fué recibido con sinceras demostraciones de gratitud y entusiasmo.

De modo que "Davidson and son", de Portland (E. U. A.), pedía 30,000 frascos del *Arrebol* portentoso, sin descuento! La ganancia resultaría prodigiosa. Sin contar que 200,000 mujeres, por lo menos, se convertirían en brujas, verían aniquilada su hermosura... y labrarían la dicha negativa de 200,000 ciudadanos de la libre América.

En doce horas de arrobamiento, alegre y penosamente, redactó un prospecto inglés, tan admirable, que Trombetti mismo no lo hubiera entendido; y luego dijo á su querida Genoveva que aceptaba la proposición de "Davidson and son", por cuenta y riesgo del perfumista.

—¿Se puede fiar en ese hombre, Genoveva?

Cobian de viaje



—¡Y aun dicen que somos marinos de agua dulce...!
¡Pues hace falta poco valor para embarcarse en un acorazado de estos!

—Es la probidad personificada; pero carece de fondos.

—A todos los hombres honrados les pasa lo mismo—repuso enfáticamente Arturo L.—. Pero sin dinero nada se alcanza. Es la eterna dificultad.

—Una dificultad insuperable,—arguyó á su vez Genoveva—. No hablemos más de este asunto.

La gloria allende el mar, aquel lucro grande y positivo, seducían al enemigo de todas las mujeres. Se trataba de fabricar arrebol en gran escala para entregarlo al consumo de unos leales republicanos que sabían apreciar el mérito... do quiera que existiese.

Lentamente, el trabajo químico de sus células cerebrales le indujo á un cálculo aritmético, y dos días despues, ante el perfumista indigente y la hechicera joven, decidió anticipar la cantidad necesaria para producir los 30,000 frascos del *Arrebol de Circe*. Mediante formal escritura se constituyó la Sociedad L. y Z., y el gran químico no reparó en desembolsar todo su dinero y lanzarlo á la especulación infalible.

El perfumista triunfaba en toda la línea. Dispuso lo necesario para la empresa, preparó la construcción de un edificio *ad hoc*, se comió en dádivas y migajas una suma respetable y exhibió todos los documentos relativos al negocio.

Una casualidad disolvió los últimos escrúpulos de Arturo L. En magnífico artículo, un periódico americano cantó las excelencias del *Arrebol* y publicó una biografía de Circe. Un delirio. Entonces el joven enloqueció por completo, malbarató sus caudales, contrajo deudas y se hundió en la comercial aventura. Volatilizado, por decirlo así, en la fiebre de los negocios, olvidó todo lo demás, amó á Genoveva... y un día, al volver en su acuerdo, se halló sin laboratorio, sin blanca, liquidado por los compromisos y atenciones en que se había metido.

Lo sabía todo: la casa Davidson é hijo únicamente alentaba en la fantasía de su asociado, el perfumista de Genoveva.

••

Reflexionó, vió el hundimiento, recordó todo lo que había hecho por Genoveva y por el otro y comprendió que le acechaban la miseria, la vergüenza y el descrédito, únicos amantes del vencido.

Acosado por la desesperacion y el remordimiento, fué á buscar á la *cocotte*. Al verla más preciosa que nunca, no se atrevió á maldecirla... y cayó á los pies de la mujer que le había robado el corazón y el laboratorio juntamente.

—¡Genoveva, Genoveva!

Ella le ayudó á levantarse y le mostró una silla frente á la suya.

—¡Venciste, Genoveva! Sé piadosa conmigo... Conozco tu pasado y el número de tus amantes; pero aún así, te ofrezco mi mano.. ¡Sálvame!

—¡Qué idea!—exclamó tranquilamente la hetaira.

—Serás dichosa á mi lado... ¡Cásate conmigo!

—¡Arturo! ¡Has perdido el juicio? Más bien me casaría... con mi perfumista.

RAMON SEMPAY.

La boda del heredero alemán



Puesto que se va á casar
habrá que hacerle un regalo;
y hay que temer que á nosotros
nos salga bastante caro.

LA ROGATIVA

Yo no sé si es verdad ó si es mentira lo que voy á contar; pero lo cuento como me lo contaron, sin quitar ni poner nada al suceso.

Había en cierto pueblo de Castilla un padre capellan, el padre Anselmo, que había conquistado fama de ser un santo, y, en efecto, era de lo poquito que se estila en cumplir su sagrado ministerio.

Y era justa su fama, porque el curá, según datos que tengo por auténticos, no tenía sobrinas, ni siquiera un ama, como tiene todo clérigo, porque en estos asuntos era el páter la imagen de Catón con alzacuello.

Hombre parco en sus gustos, no tenía más goce ni más sueño que echar su partidita de tresillo con el veterinario y con el médico y salir con el alba,

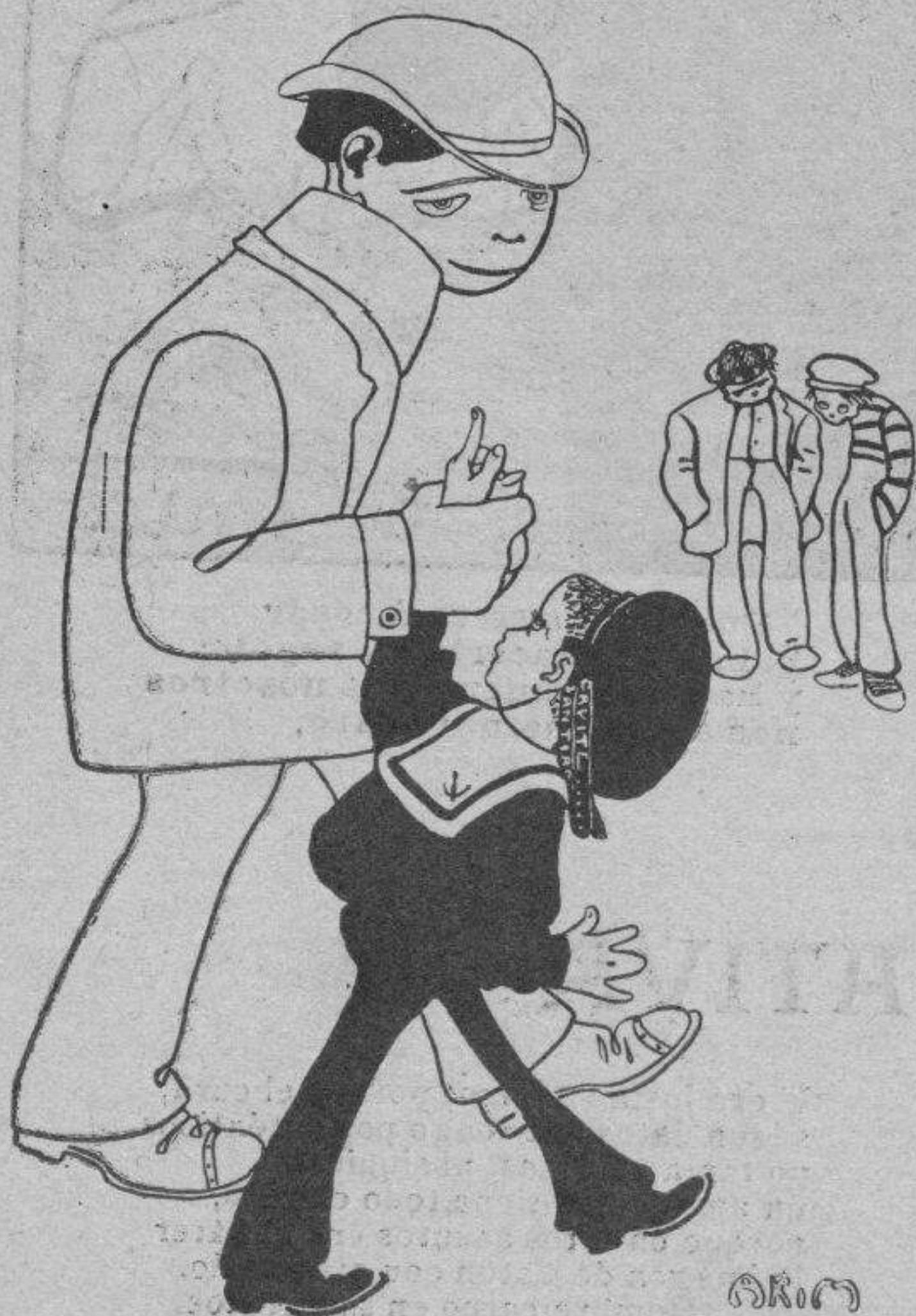
armado de escopeta y con su perro,
 á recorrer el monte
 persiguiendo de muerte á los conejos,
 que le temían todos
 más que á media docena de podencos.
 Hubiera sido el cura
 el hombre más feliz del Universo,
 porque, como él decía,
 no le faltaba nada para serlo,
 si no hubiera tenido,
 entre otros alifafes muy molestos,
 cierto reuma articular agudo
 de pasadas locuras fiel recuerdo,
 que al bondadoso páter
 le anunciaba los cambios atmosféricos
 con una exactitud que daba envidia
 y era la admiración de todo el término,
 pues apenas el cura
 sentía los primeros
 síntomas del dolor, que le obligaba
 á darse á Satanás y á los infiernos,
 era cosa segura
 que la lluvia verían al momento.

¡El año fué terrible!
 Se pasó sin llover todo el invierno,
 y al llegar la fecunda primavera,
 esperanza risueña del labriego,
 la campiña ¡qué triste!
 el monte sin verdor, los prados yermos,
 sin granar las espigas
 del trigo, del maíz y del centeno,
 los árboles sin hojas
 y los ganados de hambre pereciendo.
 Al ver que las cosechas se perdían

si no enviaba Dios algún remedio,
 ¡Señor cura, — gritaban los vecinos—,
 saque usted en procesion á San Lupercio,
 nuestro santo patron, para que impetre
 la gracia celestial y caiga presto
 agua para los campos,
 que por falta de lluvia están sedientos.
 Se han perdido los trigos, las cebadas,
 el maíz y el centeno,
 y si esto no se arregla de algun modo
 y de nosotros no se apiada el cielo
 nos moriremos de hambre
 ó á la postre tendremos
 que comernos los unos á los otros,
 porque el caso, señor, no es para menos.
 Pero todo era inútil;
 el padre capellan se hacía el sueco
 y se negaba á hacer la rogativa
 que le pedían todos con anhelo.
 Porque es lo que él decía,
 desatendiendo súplicas y ruegos:
 Nuestro santo patron hará el milagro
 porque nos quiere mucho y es muy bueno,
 y en cuanto á milagroso
 me atrevo á asegurar que es el primero,
 y si nosotros le pedimos agua
 nos mandará al instante un aguacero.
 Pero aunque el pueblo grite
 y se enfade conmigo todo el pueblo,
 en tanto que el reuma no me anuncie
 que va á cambiar el tiempo,
 lo tengo decidido:
 ¡no saco en procesion á San Lupercio!

MANUEL SORIANO.

DE LO QUE SE CARECE...



—Papá ¿por qué nos vestís á los niños de marinos?

—A falta de otros...

BOCETOS

EL RUISEÑOR MUDO

«El día que consideremos
 inminente el naufragio de
 la nave del Estado español,
 cortaremos las amarras...»

Ya no canta *Ruiseñor el Bello* y no se oyen en la solitaria «Lliga» más trinos que los que lanzan unos cuantos corderos paganos de la famosa oficina electoral creada para engaño de incautos y mayor gloria y provecho del soporífero *Pol*, el aprovechado *Cavia de lo nostre terror*.

—*Ruiseñor*, ¿por qué has enmudecido?— claman los *perdigots de fora*, los que no están al tanto de las interioridades del regionalismo carcomido, y el *Ruiseñor* no contesta, el *Ruiseñor* medita, ora bajo el cielo azul de Niza, ora bajo el cielo... raso de la alcoba, donde en impúdico consorcio veinte micro-organismos engendraron el catalanismo carcunda.

¿En qué piensa el *Ruiseñor*? ¡Manes de la *Bella Chelito*! ¡Genio oculto que inspiraste al Sindicato de Neylli sus más osadas maquinaciones! Ayudadme á leer en la frente pálida de *Ruiseñor* todo el proceso de la tempestad sorda que los desengaños han desencadenado en el alma de cántaro del que fué en otro tiempo la cabeza parlante del regionalismo.

* *

El *Ruiseñor* piensa en lo efímero de los éxitos mundanos.

Compara la soledad que hoy le rodea con los halagos que ayer le prodigaban. Repasa su histo-

ria, su accidentada historia desde que pescó un acta de cunero gracias al favor de Sagasta hasta que le retrataron para publicar su efígie en las postales como diputado nacionalista, y el antiguo lacayo de Comas y Masferrer siente vértigos al recorrer con la memoria la carrera de saltos que le ha llevado desde el Casino fusionista hasta la presidencia de la «Lliga».

Sagasta, Paraíso, Polavieja, Robert y Domenech se le aparecen á todas horas echándole en cara su ingratitude, y el *Ruiseñor* tiembla, como tembló el día memorable en que la mano de un descastado arrojó á sus pies el gato muerto, símbolo de la idea, agonizante como lamparilla de santo en barrio de judíos.

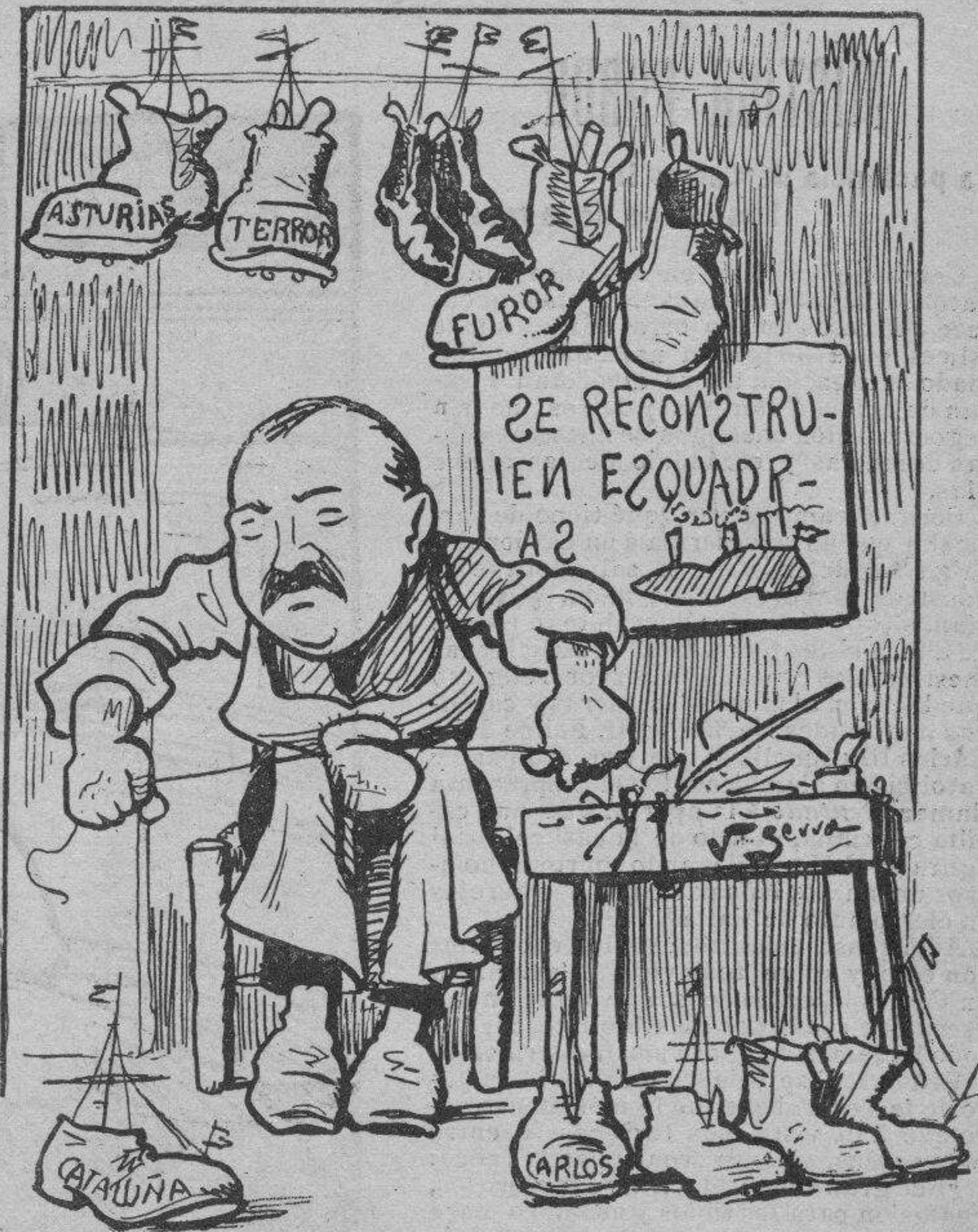
Y *Ruiseñor* se pregunta á solas si será llegado el momento de un cambio de postura ó de un nuevo salto, por que él necesita emociones más hondas que las que pueden proporcionarle las huelgas de su fábrica y las partidas de ruleta y *baccarat* de las doradas chirlatas de la Cote Azur.

A veces siente tentaciones de declamar nuevamente el *Tenorio* en el Congreso, entonando otra vez el *mea culpa*; pero le teme á Domenech como cualquier yerno desgraciado á su suegra, y la *legítima gloria* le ha dicho que no quiere servir ya más de Comendador.

Otras piensa en volver los ojos á don Basilio; pero el Paraíso aragonés está perdido para siempre, y en cabeza de allegado aprendió el *Bello* que no necesita ir á Zaragoza un *Ruiseñor* para perderse.

También por su mente ha pasado la idea de volver á su antiguo campo dinástico liberal; pero al punto desechó la tentación, pues *Ruiseñor* no ignora que allí hay tanta abundancia de pájaros como escasez de nidos cómodos.

Estas dudas minan la tranquilidad de *Ruiseñor*, y mientras él, perplejo, vacila, en la «Lliga» las deserciones aumentan, los gastos del partido suben y las suscripciones de *La Veu* bajan.



—¿Y luego dirán que no hacemos nada?

Los inocentes—aun quedan Anicetos en el campo *perdigüeño*—, alarmados ante el vacío que les rodea, preguntan al *Bello* si ha llegado el momento de cortar las famosas amarras; pero *Ruiseñor* les escucha y sigue mudo. El sabe que la tijera se oxidó y que nada es posible ya cortar.

Villaverde es malo y con intención perversa ató la lengua del *Bello* á un mísero expediente de defraudación, y cortar esta amarra sería exponerse á perecer aplastado bajo el peso de una fábrica que no está inscrita y de unas cuantas docenas de telares que no pagan.

Y por esto, por esto calla el *Ruiseñor*.

TRIBOULET.

ANDALUZADA

Un andaluz ponderaba lo miserable que era un *gachó* de quien hablaba; y su afirmación probaba diciendo de esta manera: —Tenía un perro *aquer gachó* y, tanto le escatimó *er comé*, que el *animá*,

de tanto y tanto *ayundá*, como un hilo se *queó*.
¿Pá qué más? ¡Cómo estaría *er pobre perro* que *er día* en que una *cuesta bajaba* *er collá* se le escapaba!
¡¡*Po er rabo* se le salía!!

M. JIMENEZ MOYA.

MÍSTICA PARDA

La paciencia de Carlos II Los besos de la monja

Como la piedad va en descenso y la fe católica huye de muchos corazones, acontece que cosas que en otros tiempos más felices para la Iglesia nada habrían llamado la atención, ahora alborotan y sacan de quicio á clérigos y laicos, no s.n. regocijo de los enemigos de nuestras santas creencias y escándalo de las almas pías.

Porque, vamos á ver, ¿qué tiene de particular que un rey escriba á un cardenal y salga en defensa de la salvadora fe de nuestros mayores? Pues nada. ¿Qué dirían, si, qué dirían los liberalotes é impíos de ahora si les fuera dado presenciar las inestimables pruebas de fervor religioso que legaron al mundo las sacras y católicas majestades de Felipe II, Felipe IV y Carlos II? ¡Aquello sí que era oro puro y catolicismo alambicado! ¿Qué representa llamar *atentado* á la apertura de una capilla cristiana, al lado de la casi celestial figura de Felipe II llevando sobre sus hombros un haz de leña para quemar herejes en cierto auto de Valladolid?

Admírense enhorabuena los creyentes con esto, y sobre todo vean lo que hacía un Carlos II, como consta de relacion impresa que rueda por esas bibliotecas, que todo lo demás de ahora son fruslerías.

El año 1660 se celebró en Madrid un auto de fe general que fué lo más monstruoso que han visto ojos terrenos, y, entre otras cosas, dice un cronista de la época:

“Fué gran consuelo para los fervorosos, confusion para los tibios y asombro para todos los presentes ver una constancia que en edad de muchos siglos fuera admirable. Desde las ocho del día hasta las diez y media de la noche asistió S. M. en el balcon sin que el calor le destemplase, la confusion de tanta frecuencia le ofendiese, ni la dilacion de funcion tan prolija le fastidiase. Y fué su devocion y celo tan superior á su fatiga, que ni aun para comer se apartó un cuarto de hora del balcon. Y habiéndose acabado el auto á la hora referida, preguntó si faltaba más ó si se podía volver. Daban todos al cielo muchas gracias de ver que S. M. en la inmóvil perseverancia de su asistencia explicaba el empeño de su inconstable fe y la firmeza de su fervoroso celo; los afectos se desahogaban con volver los ojos al Rey Nuestro Señor, y discurrían que, pues Dios le había hecho tan superior é independiente de humano influjo, nos había de conceder el beneficio de hacer eterno al gran planeta de España.”

No pueden llegar á más la adulacion cortesana y el fervor religioso del gran rey; mírense en este espejo sus sucesores y verán

Que el estar diez y seis horas en un auto general es más virtud que cien cartas escritas á un cardenal.

Sor Angustias, monja agustina recoleta del real monasterio de la Encarnacion, de Madrid, había cometido cierto pecado, pecado que no se atrevía á confesar á un fraile cualquiera, y así estuvo su alma envuelta en las tinieblas de la culpa hasta que aportó por el monasterio un capuchino andaluz que esta-

ba en olor de santidad y que hacía cada milagro que hacía temblar á los del Evangelio.

Oyola el capuchino en confesion, sonriendo con malicia, y, descargada su conciencia, el padre le impuso como expiacion dar cinco besos á Dios.

Marchóse el capuchino á lejanas tierras y aquí le entraron á la buena de sor Angustias dudas terribles. Tenía que dar cinco besos á Dios; pero ¿cómo? Las imágenes no eran Dios, los crucifijos tampoco, todo lo que había en el convento á Dios se refería, pero no era Dios, que es espíritu purísimo, inmaterial é invisible. La infeliz monja no comía ni dormía atenazada por dolorosos escrúpulos, y así pasaron

días y semanas, hasta que determinó narrar sus culpas al capellan del convento.

—Padre, ¿puede verse á Dios?

—En vida no es fácil, hija mía.

—Yo tengo un encargo para él ineludible, si me he de salvar.

—Pues diga, que yo soy su representante en la tierra.

Y la monja le refirió la penitencia de los besos.

—Si no es más que eso, hermana, démelos á mí, que yo se los transmitiré en seguida.

Y la monja, llena de júbilo, espetó al capellan cinco sonoros y purísimos besos.

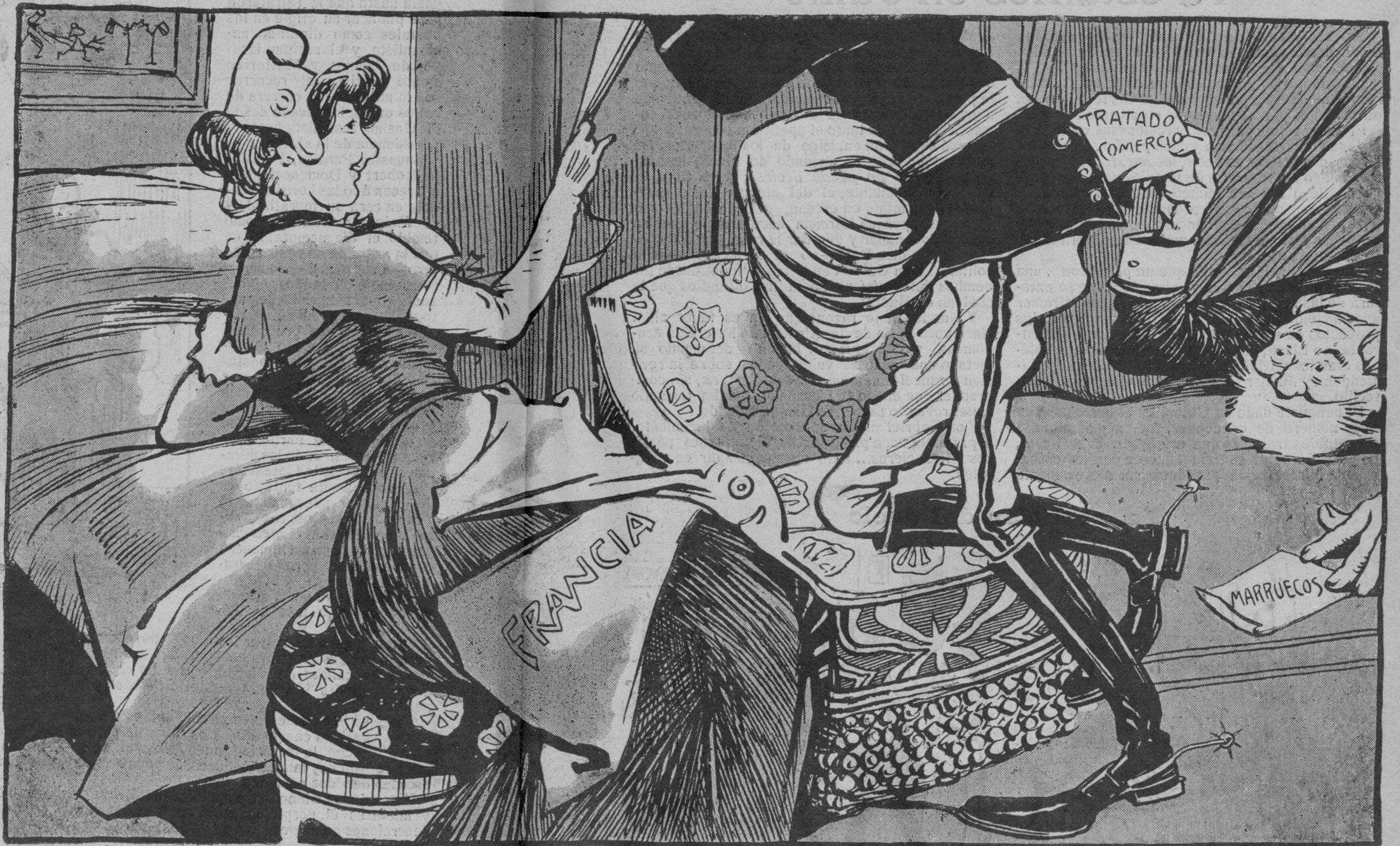
Volvió el capuchino á pasar por el convento, y le preguntó á la monja si había cumplido la penitencia; ella dijo que sí y le contó el modo. Volvió á confesarse y el capuchino le impuso nueva penitencia: pinchar cinco veces á Dios con una aguja.

Corrió la monja al capellan y le explicó el apuro, y éste, que esperaba nuevos besos, al oirla exclamó:

—Pinche, hermana, al padre confesor, que á mí Dios me ha retirado ya sus poderes.

La tradicion añade que el capuchino conmutó los pinchazos por la penitencia anterior al tener él que ejercer de representante divino.

FRAY GERUNDIO.



Por el procedimiento del gato

Ya estamos en Junio

Ya estamos en Junio, y conste que digo esto tan enfáticamente como Alfonso XIII habrá dicho á los republicanos del Sena: ¡Ya estoy en París!

Ya estamos en Junio, esperando la apertura de los baños de agua y sol, y de las Cortes, que son otros baños y no de agua de rosas precisamente.

El Junio actual para los barceloneses va á ser el disloque en punto á risa y cuchipandas. Los ediles de cosecha propia, es decir, los *nuestros*, han confeccionado un programa de festejos que, aun cuando no llega á tener números de *atracción*... y arrastre, como el que yo propuse, bien merece un bombo ó una bomba. (Téngase en cuenta que hoy es lo más fácil echar una bomba. Se asegura la impunidad más absoluta.)

Lluch está más contento que un perro con una tajada de carne y cuenta ya con que nadie se enterará de las resultancias del banquetito de Miramar á los alcoholeros y el de Colon á los autores de los proyectos de enlace premiados. Por cierto que Alcalde (no Lluch, sino Angel) preguntaba que quiénes eran los novios, mientras Alfonso, Agulló, Limendoux y Mainar (a) *Paturot* envidiaban el chistecillo.

El banquete dado en Colon, en el que comieron buen número de concejales, fué, según algunos respetables tragones que asistieron á la fiesta, una *combina* que se traía Vilaseca con los emisarios de la revolución para intoxicar alevosamente

al alcalde y cobrar dos mil pesetejas *pa ir tirando* Arturito con la casa.

Pero Lluch es inmortal; masticó las cincuenta del ala con un valor rayano en temeridad, sin que le pareciera excesivo el gasto. Verdad es que hay algunos centenares de obreros que apenas comen... ¡pero abre tanto el apetito la venera!

Buxó es el gran enemigo de los banquetes. Se pasa todos los días renegando de Lluch, llamándole... *lo que no puede decirse*; pero llega el momento culminante, el del ataque, y sale cualquier trampantajo en escena, y Buxó calla como un muerto, porque Narcisin hace tiempo que ha aprendido á nadar y guardar la ropa.

—Lluch—dice Buxó—no es un alcalde... Es la solitaria. Don Gabriel se lo traga todo: desde los bombos del *Noticiero* hasta los infundios que le cuelgan en Madrid.

Y Narciso tiene razón, que ya es tener algo. Hace poco el tío de la Alcaldía se ha creído economista, y con la mayor buena fe del mundo ha dictado unas cuantas vulgaridades sobre la revisión arancelaria á un *noy* de *La Veu*, sin comprender que el eco de Casañas le estaba tomando aquel revuelto pelo que Dios le ha dado.

Don Gabriel no pierde ocasión de lucimiento. Y promete, hace pronósticos, dicta planes políticos y financieros... todo menos cumplir como alcalde.

La abolición del duelo



Formar Ligas contra el duelo que á muchos bien les parece...



Y mientras la autoridad lo protege.

Durante los festejos vamos á verle en toda su grandiosidad. Yo me lo imagino cubierto con un manto real, el cetro en la mano derecha, una corona de oro macizo y saliendo del Ayuntamiento mientras la banda de Sadurní y del Municipio ejecuta aquello de:

*Cargol treu banya,
puja la montanya...*

ó aquello otro de:

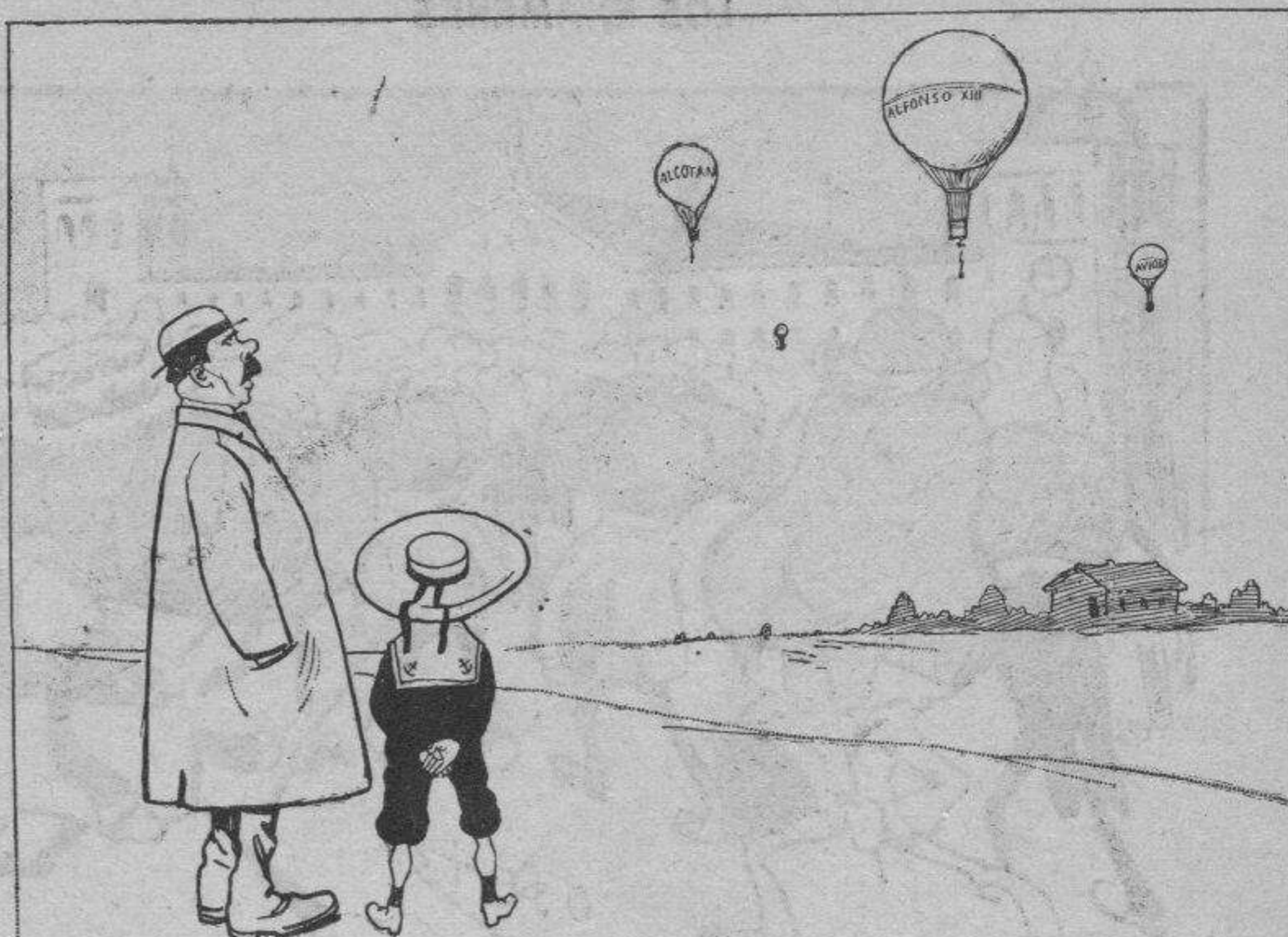
*Baixant de la Font del Gat
una noya, una noya...*

que son dos joyas de la música popular catalana no estropeadas aun por Enrique Morera.

¿Verdad que así estaría imponente don Gabriel? Creo sinceramente que en un rápto de entusiasmo sería capaz de telegrafiar á Maura lo bien que le sentaba la realeza; porque Lluç es un maurista terrible. Se levanta por la mañana: telegramita á su jefe dándole cuenta de lo que ha soñado; almuerzo: telefonema á Maura exponiéndole el programa del almuerzo; se avista con el partido conservador en feto, y cartita á don Antonio haciéndole saber el *menu* del partido. Sus más pequeñas acciones las pone en conocimiento del jefe ¡y cómo va á quedar Maura tras de un pavo trufado ó de unas copas de Codorniu! ¡Perdido completamente!

Volviendo á los festejos, verán ustedes cómo vamos á reirnos las tripas... de la mala sombra municipal. Los forasteros que vengan habrán de quedar tan satisfechos, que será cosa de no dejarles marchar, porque si se van... no vuelven otra vez.

¡Y es natural que estén algo escamones! El



—Al fin y al cabo reventará, hijo mío, reventará.

Ayuntamiento ha querido sentar plaza de bufon y ha caído, según costumbre, en el ridículo. Divertir á un pueblo que tantos quebraderos de cabeza tiene para dar con las mofletudas judías, los inquebrantables garbanzos y las afeminadas patatas, requiere más enjundia de la que disponen nuestros concejales...

¡Si todos los barceloneses disfrutáramos de un cargo en la Casa Grande, menos mal! ¡Da tanto la administración de los bienes comunales! Pero esa breva está reservada solo á los... ¡tente pluma!

De modo que con los festejos vamos á reirnos... ¡ya lo creo!... ¡pero de asco!

JUAN SINCERO.

EL FISIQUITO

Así se llama en el Instituto á Escriche, el catedrático de Física. Y, como ideado por gente moza, el apodo es exacto y regocijado. Verdaderamente conviene el nombre de *Fisiquito* á un hombre encanijado, delgado, pequeño, que á los sesenta parece un niño, á pesar de su pelo cano y sus enormes antiparras.

El *Fisiquito* es de los que se las traen, y como se ha metido ya algunas veces en cosas que al público afectan es equitativo que el público esté también con él en justa correspondencia.

El *Fisiquito* tradujo del latín, pésimamente por cierto, una encíclica de Pío V contra las corridas de toros y echó un capote en la Comisión abolicionista; pero es el caso que esta Comisión pasó por encima de su voluntad y nombró á otro presidente, y él está que echa las muelas por el desaire. Pero los de la Comisión dicen que más desaires hizo él á la lengua de Horacio y que ésta aun no se ha quejado.

El *Fisiquito*, para hacerse el sabio, dijo que sabía taquigrafía, y aunque solo está probado que la sabía un primo suyo, lo cierto es que fué nombrado juez del tribunal de taquigrafía, donde no se cubrió de gloria ciertamente.

Pero lo más transcendental de la obra del *Fisiquito* son sus célebres conferencias dominicales. A son de bombo y platillos hizo anunciar unas conferencias públicas en el Instituto para la divulgación de la física, destinadas especialmente á la mujer.

Y, en efecto, el domingo último quisimos enterar-

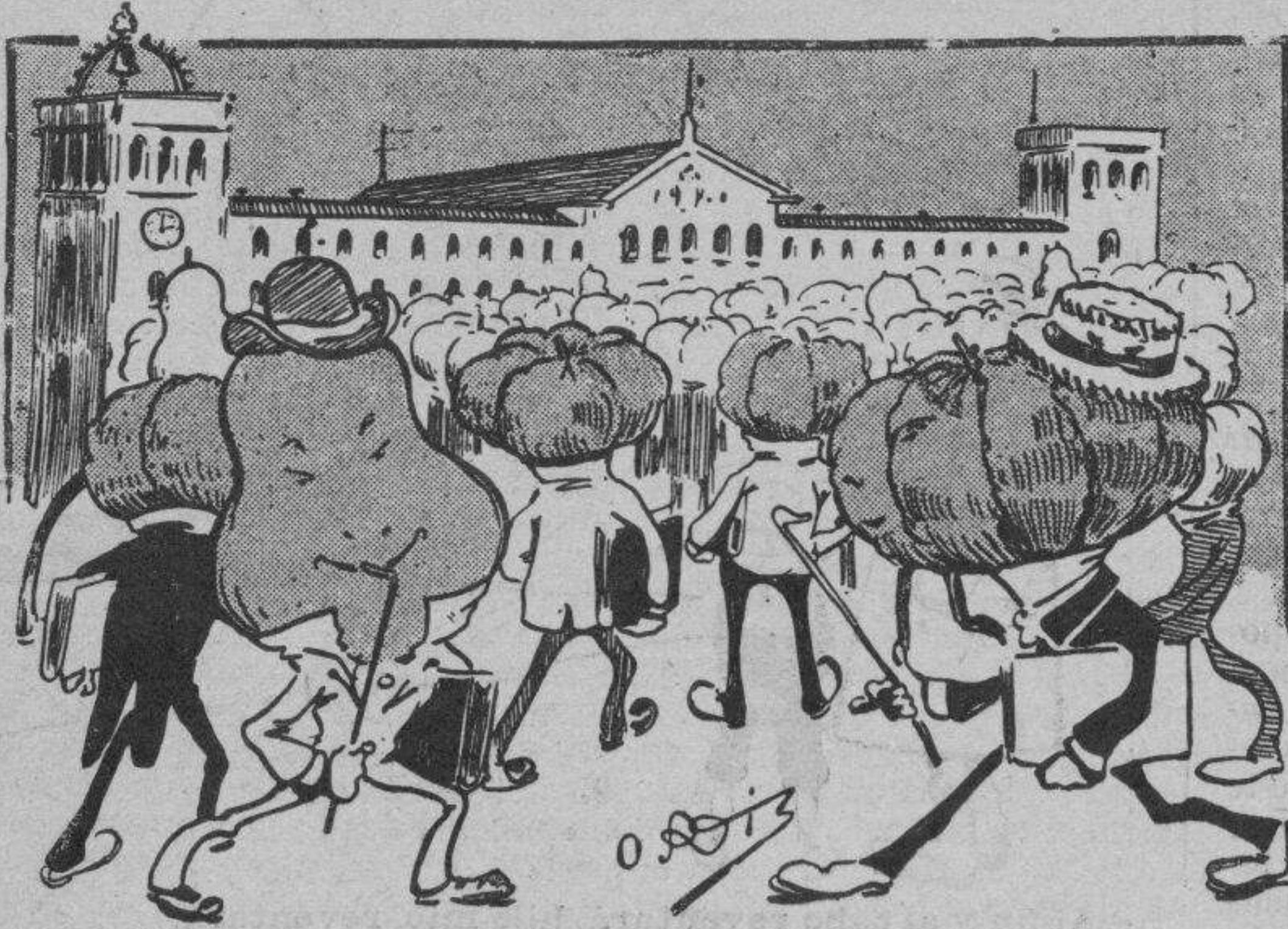
nos de lo que había de cierto en todo esto, y, dejando cosas que creíamos menos importantes, fuimos al Instituto para oír al *Fisiquito* que tenía que desarrollar el tema "Telegrafía eléctrica".

Nunca hubiésemos hecho tal cosa. Lo que vimos es imposible ser narrado. Hay cosas que no se pueden calificar. Un solo despacho quiso poner el *Fisiquito* con el aparato Morse, y comenzó diciendo que ignoraba el alfabeto telegráfico, que lo había sabido cuando joven, pero que ya no lo sabía, y que por esto había copiado un par de palabras de un libro de telegrafía para hacer el experimento. Hizo entrar en juego el manipulador, y dijo que había tecleado mal, que los puntos le saldrían rayas y que no sabía si podría leer el despacho. Dirigióse al receptor, y al sacar la cinta resultó que no había puesto bien la tinta, de manera que el despacho quedó hecho una lástima.

¡Y á esto se llama dar conferencias de divulgación científica en uno de nuestros establecimientos de enseñanza! ¡Y para esto se pide el concurso de la Prensa para dar bombos y publicar anuncios de las mismas! Hora es ya de decir la verdad al público. Cualquier catedrático puede ponerse particularmente en ridículo cuantas veces se le antoje; pero ninguno tiene derecho á poner en ridículo al Instituto, que no es suyo, sino de la provincia y de España entera.

VERITAS.

LOS EXÁMENES



Cualquier Universidad
del curso al llegar el fin,
parece, á decir verdad,
con tanto calabacín
la Casa de la Ciudad.

¡AGUA VA!

La mitad de los mozos en Madrid
se quedan sin servir á la nacion
porque, aunque sucesores son del Cid,
raquíticos y enclenques todos son.
Es verdad que la raza degenera.

Mas ¿y si Madrid viera
á todos esos luego en un oficio
aun mucho más pesado que el servicio...?
Porque es que ¡hay cada mozo exceptuado
gordo, hermoso, robusto, colorado...!

El 26 del pasado Mayo hizo
cien años que Napoleon se
consagró emperador en Mi-
lan.

Y nadie lo ha celebrado; ni
en honor de tal cosa se ha or-
ganizado una velada litera-
ria, ni siquiera un banquete,
donde un agudo confitero, co-
mo el de *El husar de la guar-
dia*, hubiera presentado á

Napoleon en el final
de un ramillete colosal.
¡Oh qué feliz inspiracion!
Pues aunque sea de almidon
siempre será Napoleon.

¿Pues no decían que ahora
resurge entre nosotros la fie-
bre imperialista del poder re-
gio *directo y personal*?...

Ha muerto Silvela.

Lo siento por la Compañía
de M. Z. A., la Compañía de
Jesús, las ideas estéticas y
algunos elegantes madrileños
que han perdido su figurin.

En Guernica un muchacho
con otros decidió
simular en sus juegos
la horrible ejecucion
de Aznar y Cirujeda;
y lo hizo con tal tacto
que uno que hacía de reo
fué de veras ahorcado.

Para algo ha de servirnos
la pena capital:
para que los chiquillos
se adiestren en ahorcar,
ya que cosas más útiles
que sirvan para bien
en las escuelas públicas
no pueden aprender.

De buenas á primeras se
han acordado unos cuan-
tos señores de esos que
tienen parte en el tacto de
codos de la gente que man-
gonea en los Madriles de
que convendría crear una
clase de canto de cámara
en el Conservatorio y de
que nadie más indicado
para encargarse de ella
que el marqués de Alta-
Villa.

Este señor tiene mu-
chos méritos contraídos.
Fué dueño de un periódico
cuyo principal objeto era
bombear á las casas que
pagaban un tanto al mes;
fué presidente de una So-
ciedad de fines trascen-
dentalísimos que tuvo que
cerrarse cuando se persi-
guió de veras el juego;
montó una Compañía de
Seguros en la que ocu-
rrieron cosas muy peregrinas;

es una autoridad en
todo lo que á *sport* y á esgrima se refiere y maneja
el sable como pocos...

La verdad es que hay momentos en que tiene que
lamentarse la pérdida de las colonias.

Porque un hombre así estaba indicado para man-
darlo á Cuba ó á Filipinas con un cargo importante.

—¡Vaya con el Japon!
Delante de muchísimas naciones
se está poniendo, al fin, esta nacion
—¡Es que tiene muchísimos nipones!

LOS EXTRANJEROS EN EL CONCURSO HÍPICO



—Barcelona debe ser muy rica. ¡Ya ves el dinero que nos
regalal...

Se ha armado en Madrid un *jollin* regular con motivo de la concesion del Teatro Español. Aquí siempre ocurre lo mismo. Se disputan las cosas cuando ya no existen.

Porque de teatro Español ya no queda más que el automóvil de la Guerrero.

Y á propósito de la Guerrero. Ya sabrán ustedes que la tenemos en Novedades.

Lo cual es una paradoja.

Porque ya no va siendo muy nueva que digamos.

Como es natural, con la Guerrero ha venido Mendoza.

Por cierto que el público le vería con gusto una obra de Venavente.

El marido de la Telles.

Los seres de la noble raza canina están por ahí haciendo mil perrerías.

En este tiempo ¡cualquier desesperado se da á los perros!

Nada, que los perritos están que arden...

¡Le atizan un mordisco al Santo Padre!

Y así, no os choque que yo no quiera perros... más que de cobre.

El tercer acto de *¡La libertad!*, estrenada en el Tívoli, se parece al cuarto acto de *La Tosca* como Lluch á Rius y Taulet, á quien está empeñado en imitar, aunque vale bastante menos.

Y *La tribu malaya*, estrenada en el Nuevo, es una pantomima titulada *Los naufragos*, puesta en letra por Sinesio Delgado.

Para ese viaje la verdad es que no necesitamos las alforjas de los autores de Madrid.

Hasta nos podremos enorgullecer con las glorias teatrales de Sañudo Autran.

Segun dicen, cerca de San José de la Montaña la autoridad ha encontrado de explosivos una caja. No ha explotado, por fortuna,

REFORMA POSTAL



—¡Paso!... ¡Una carta urgentell!...

verdad es que aunque explotara nada podía ocurrir siendo en aquella montaña donde es añeja costumbre que exploten... hasta las cartas.

Existe en Chicago un club originalísimo que tiene por objeto la conquista de la belleza. Las que se adhieran á la Sociedad deben abstenerse de leer novelas, porque éstas, segun el club, hacen *enflaquecer* á las mujeres.

Quizás sea verdad; pero, en cambio, hay otras que en pocos meses las hacen engordar con exceso.

Pues son estimulantes y aperitivas.



NUESTROS CONCURSOS

LA PERSIANA MISTERIOSA

Nuestro primer concurso despertó sumo interés entre los aficionados á esta clase de pasatiempos. Nada menos que **cuarenta y cinco** soluciones nos han sido enviadas; pero ¡ay! de ellas solamente **SEIS** resultan rigurosamente iguales á la verdadera, que publicamos en este número.

Las seis soluciones exactas hállanse suscritas por María Fayos, Juan Camps, J. Colon, José M.ª Corrons y Torner, Enrique Vives y Pablo Vallés Gar-

cía. Los dos primeros remitentes no indican sus domicilios en las soluciones enviadas. Los cuatro restantes, segun aparece al pié de las correspondientes firmas, habitan, respectivamente, en Diputacion, 346, 4.º, 2.ª; Gignás, 10, tienda de mercería; Cirés, 9, 3.º, y Bruch, 146, 2.º, 1.ª

—A los referidos señores, pues, pertenecen, por partes iguales, las cincuenta pesetas, pudiendo cuando gusten pasar, de cuatro á siete de la tarde, por nuestra Administracion, donde, previa comprobacion de la firma, les será satisfecha la suma á cada cual correspondiente.

Las treinta y nueve soluciones restantes no son exactas, sino aproximadas. Entre ellas abundan las en que se ha prescindido de una línea que es precisamente la destinada á completar la silueta de la cabeza de la joven que con el galan aparece tras la "persiana misteriosa". Algunos han borrado dicha línea, por no saber dónde colocarla, completando despues la figura con tinta, martingala que hemos podido comprobar muy fácilmente. En varias soluciones se ha colocado el fragmento señalado con el

número 3 en la figura que más adelante insertamos, en el lugar correspondiente al número 1, lo que da al peinado de la joven una forma distinta á la que verdaderamente tiene en la solución exacta.

Y para que cuantos hayan tomado parte en el concurso puedan hacer las comprobaciones que consideren oportunas, á su disposición se hallarán todas las soluciones remitidas, hasta el día 10, en nuestras oficinas de la plaza Real.

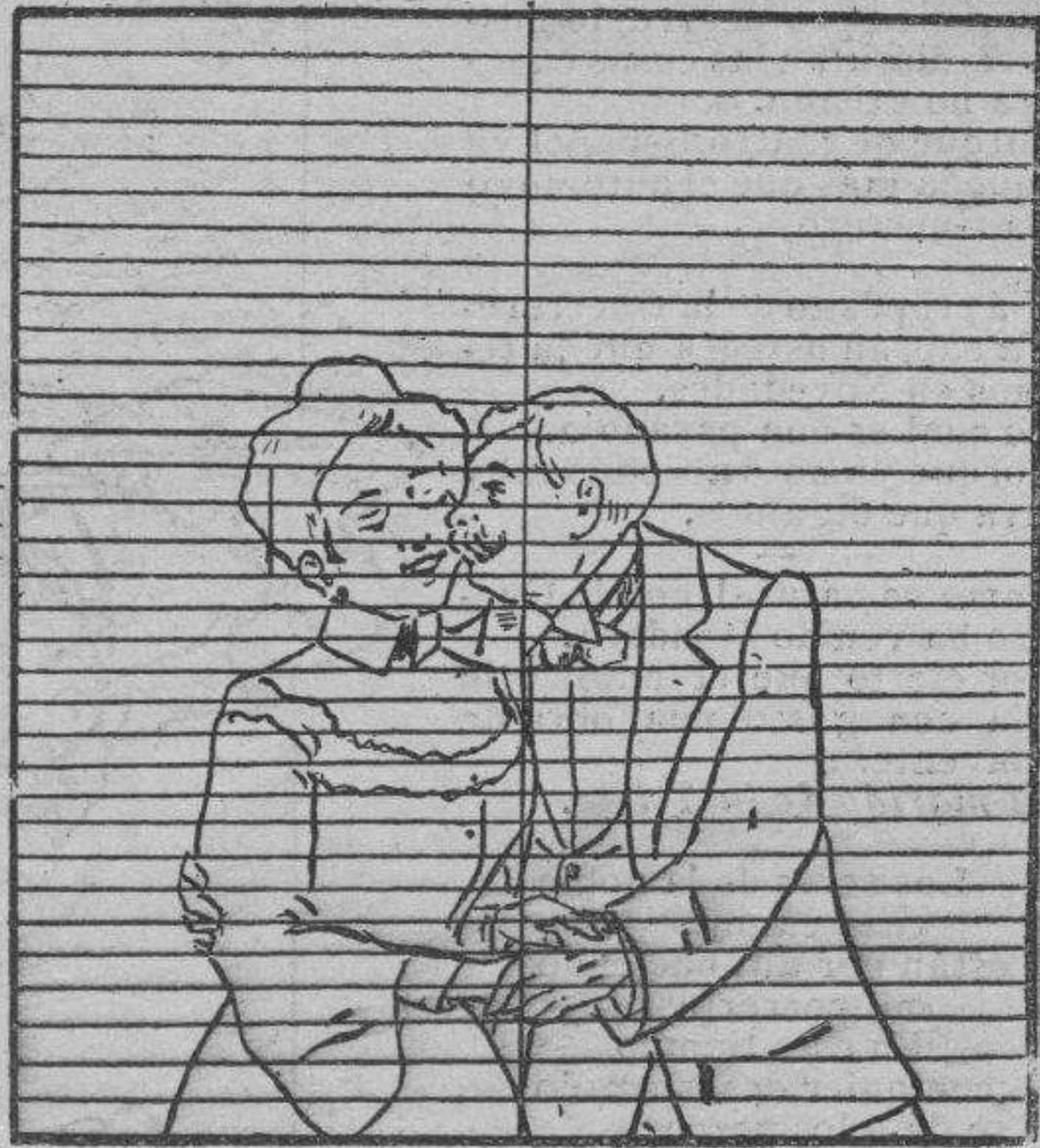
LOS PARLAMENTARIOS.

El concurso que con este título ofrecemos hoy á nuestros lectores es el segundo de la serie con premios en metálico.

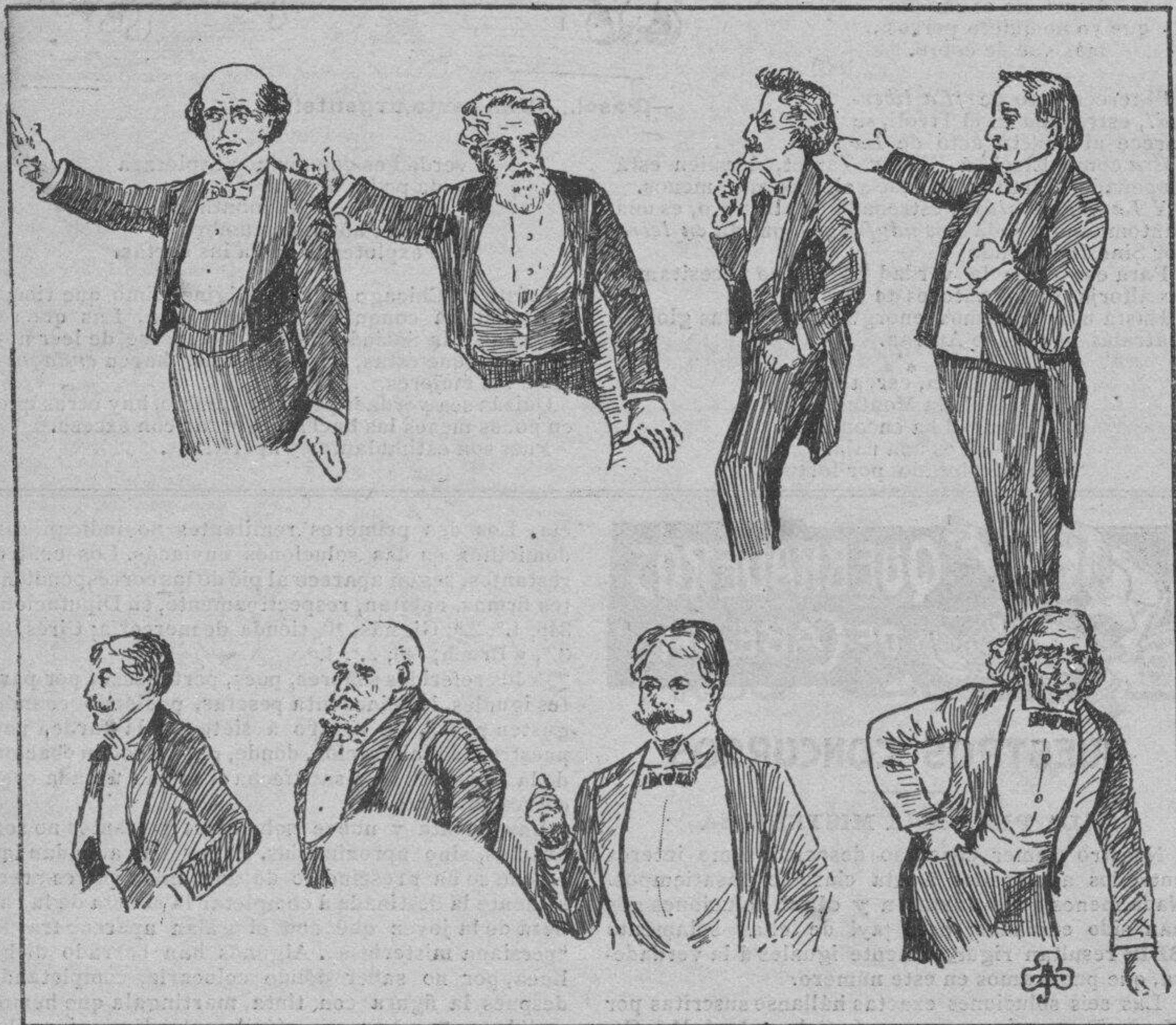
El premio será de cincuenta pesetas, las cuales se distribuirán por partes iguales entre los que envíen la solución, caso de ser dos ó más, y si es solo uno, á él le será adjudicada la referida cantidad.

Las soluciones, para que den derecho al premio, han de ser rigurosamente iguales á la que insertaremos en el número correspondiente al 24 del actual, en que se dará cuenta del resultado del concurso. El día 18 del corriente terminará el plazo para admision de soluciones, que deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose el nombre del remitente y las señas de su domicilio con la mayor claridad.

Solucion de "La persiana misteriosa"



Concurso n.º 2.--LOS PARLAMENTARIOS



Combinense estos parlamentarios en un grupo de tal manera que gráficamente aparezca cuál es el ideal político que persiguen.

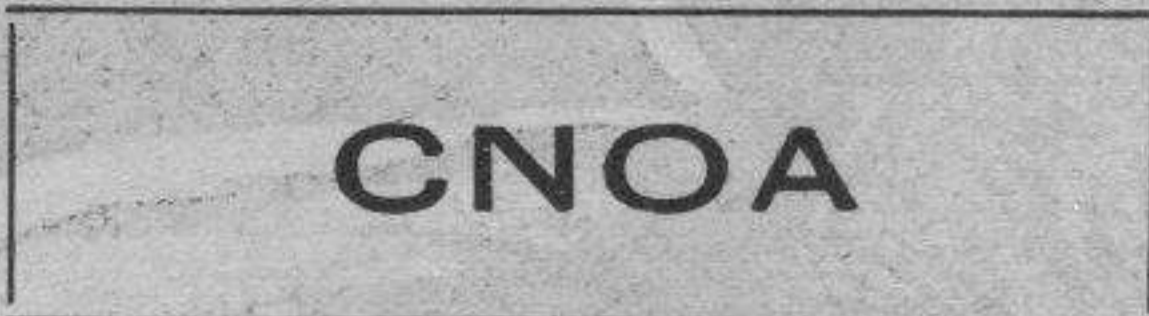
CHARADA RÁPIDA

(De Francisco Masjuan Prats)

Tres uno, dos todo
de dos, uno tres.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Luisa Guarro Mas)



COMBINACION ACRÓSTICA

(De Alejandro Junguitu)

Búsquense nueve palabras todas de á siete letras
y que expresen: 1.^a, clase de tela; 2.^a, clase de núme-

ros; 3.^a, vasija usada para las destilaciones químicas; 4.^a, célebre pastor lusitano; 5.^a, Estado del Norte de Africa; 6.^a, nombre de varon; 7.^a, lugar elevado de donde dirigen los oradores la palabra al público ó galería destinada á los espectadores; 8.^a, componente para bujías, y 9.^a, capital andaluza. Con las iniciales de estas palabras se leerá en acróstico el apellido de uno de nuestros más ilustres escritores. Combinense las letras de dichas palabras de modo que expresen: 1.^a, barquero de la antigua Grecia que ocupaba la laguna Estigia; 2.^a, nombre de varon; 3.^a, pintura ó efigie que representa la figura de una persona; 4.^a, capital vascongada; 5.^a, sentimiento que embarga nuestra alma al saber una nueva agradable; 6.^a, poblacion de Chipre (capital); 7.^a, rueda que aprovecha la fuerza motriz del agua; 8.^a, Sociedad que lleva á cabo proyectos de importancia, y 9.^a, expresidente del Consejo de ministros

Con las iniciales de las palabras halladas en esta combinacion se leerá el apellido del gran escritor español antes aludido.

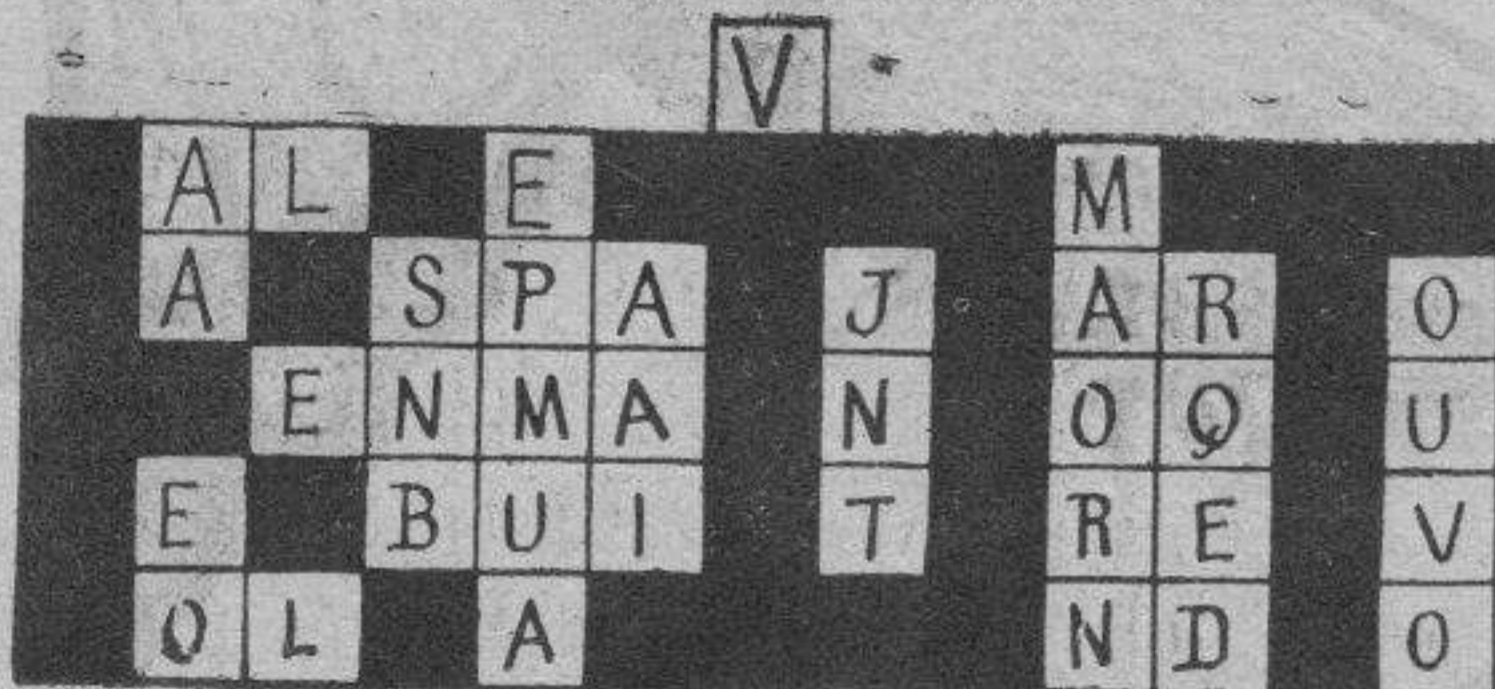
SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 20 de Mayo)

A LA CHARADA EN ACCION

Catalanes

AL ROMPE CABEZAS-CHARADA



AL PROBLEMA ANAGRAMÁTICO

El objeto enviado era EL Diluvio y el número que sirve de clave al enigma el 5.

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Ante dos letrados

Dos comediantes

Han enviado soluciones. - Al problema anagramático: Alejandro Junguitu (de Vitoria).

Al rompe-cabezas-charada: Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, Alejandro Junguitu, Antonio Agulló, Antonio Campdepadrós (de Arenys de Mar), Tomás Bosch (de Manresa), Antonio Zubizarreta (de Bilbao), Enrique Fors y Sebastian Vinadell.

A la charada en accion: Francisco Masjuan Prats, Antonio Agulló, Alejandro Junguitu, Enrique Fors, Isidro Fornells (de Berga), M. Pineda, Antonio Zubizarreta, Jacinto Freixas (de Lérida), Isidro Riudevilles (de Sabadell), «El Guripa», «Uno de tantos», J. Pijoan, T. de Pol, Ricardo Pedrell, Mariano Rosich (de Tarragona), J. Serra y Manuel Astort.

ANUNCIOS

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. - Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

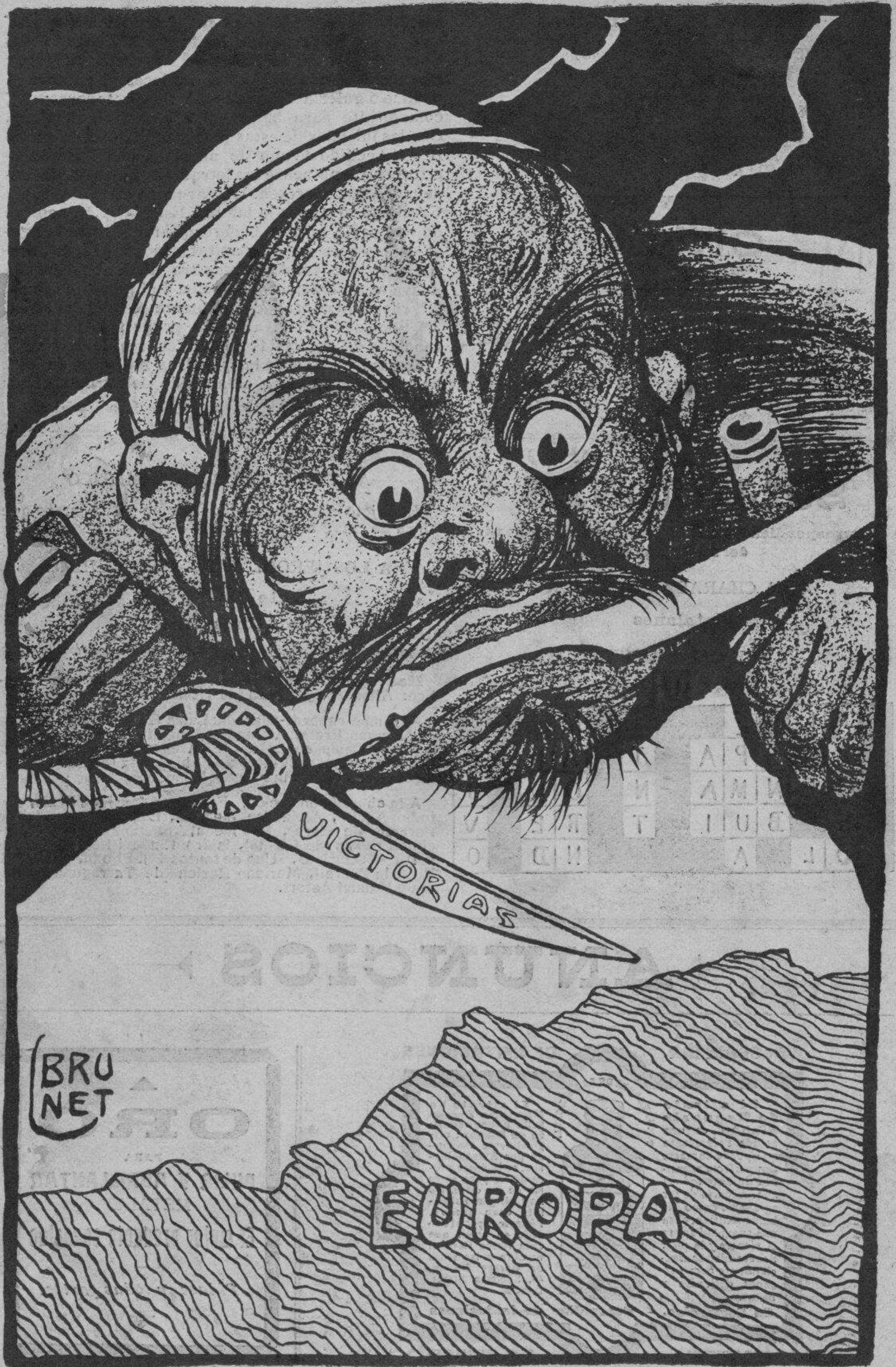
ORO

PARA

PULIR Y ABRILLANTAR METALES.

El mejor producto conocido

Pidase en todas partes.



El peligro amarillo

Cada vez más cerca
y cada vez más grande